

EDITORIAL

mañana 13/50 alaba
Buenas perspectivas para La Habana

El cambio del viejo servicio de tranvías por uno de modernos autobuses, acordado por el Gobierno en la forma expeditiva y un poco tajante que requieren decisiones de esa naturaleza, abre a la capital de la República excelentes perspectivas no ya de mejoramiento, sino de verdadera transformación en lo que se refiere a su categoría de gran ciudad. No se trata solamente de la solución del viejo problema del transporte urbano de pasajeros, que va a lograrse rápidamente y en los términos más satisfactorios al reemplazarse un sistema anticuado y deficiente por uno a la altura de los tiempos y de las necesidades y merecimientos de La Habana, que además tendrá la virtud de estimular, como ya lo está haciendo, la posible superación del transporte motorizado que hasta ahora hemos tenido; sino también de la profunda mutación que la ciudad está llamada a experimentar, en un plazo de año y medio, en el sentido de su embellecimiento, por la sola eliminación de una serie de factores que han venido estorbando todo propósito de progreso urbanístico.

Es fácil, además de placentero, imaginar lo que será La Habana cuando hayan desaparecido las paralelas tranviarias, los complicados y antiestéticos tendidos, los molestos y peligrosos postes y los mismos tranvías maltrechos, lentos y trepidantes; y es asimismo fácil prever lo que nuestras calles ganarán en holgura y claridad cuando se las redima de toda esa enmarañada instalación, y el grueso del tránsito lo cubran vehículos limpios, ágiles y elegantes, y pueda regularse la circulación sin la obligada y arbitraria subordinación al tranvía con que lo ha sido, por ejemplo, en la Avenida del Puerto, donde todas las leyes de la comodidad y el buen sentido han tenido que ser violentadas.

Desde luego, para que tan halagüeñas previsiones se realicen a cabalidad será necesario que parejamente con el cambio radical en el sistema de transportes se lleven a cabo, con toda eficacia y con sentido de totalidad, algunas medidas que el cambio mismo impone o aconseja. Por ejemplo: la supresión de las líneas por donde ahora corren los tranvías debe llevar consigo la reparación general —más bien reconstrucción— de las calles, para que el pavimento deje de ser esa profusión de baches y desniveles que es en la actualidad y que en la mayor medida se debe a las propias paralelas. La desaparición de los postes debe ser también general, para conseguir lo cual sería recomendable que, al mismo tiempo que se retiran los del tranvía, se obligue a la Cuban Telephone Company y a la Compañía Cubana de Electricidad a suprimir los suyos y a terminar el soterramiento de sus cables. Sin esto subsistirían no pocos de los elementos de fealdad, incomodidad y peligro que es necesario desterrar.

Otra labor que el cambio recomienda y propicia, y que completaría la transformación, es la que deben realizar los organismos responsables del ornato público en el sentido de obligar a los propietarios a reparar y pintar las fachadas de sus fincas, que ahora forman un detestable repertorio de



2)

adefesios ofensivos al buen gusto y al buen parecer de la urbe; y también en el sentido de revisar las autorizaciones, tan liberalmente concedidas, para la instalación de rótulos y cartelones sobre la vía pública, reduciendo en lo posible el número de ellos y, sobre todo, sujetándolos a reglas precisas sobre su forma y tamaño, de modo que, si no contribuyen al embellecimiento, no sigan conspirando contra él desluciendo las perspectivas y abrumando el paisaje con su profusión, estridencia y chabacanería.

Algo más aún: la transición del tranvía al autobús debería aprovecharse, por las mismas autoridades, para hacer efectivas las medidas, tan frecuentemente anunciadas como olvidadas, tendientes a erradicar los puestos fijos que en las principales calles constituyen un atentado al ornato y a la higiene, estorban el tránsito, tanto de vehículos como de peatones, y ponen una nota grotesca y repugnante en las zonas más nobles de la capital.

Todo esto, y algo más, está indicado como indispensable complemento del programa de embellecimiento capitalino que tiene su punto de partida y su más importante realización en la supresión del tranvía y sus complejos y molestos equipos. La coyuntura que el cambio supone debe ser aprovechada a fondo y en toda su extensión, y en tal sentido es necesario que se movilicen todos los esfuerzos y todas las responsabilidades. Sólo así tendremos una Habana remozada, modernizada, embellecida, y no simplemente remendada.

Alerta, marzo 13/50



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA